

EL MEDIO AMBIENTE URBANO Y LA AGRICULTURA. LA EXPERIENCIA CUBANA

María Caridad Cruz
CUBA

La agricultura urbana que se practica en América Latina está principalmente relacionada con las migraciones cada vez mayores de los pobladores rurales a las ciudades, creándose los asentamientos o cinturones marginales con un alto índice de pobreza. El aseguramiento alimentario y la generación de ingresos son los objetivos fundamentales a alcanzar, utilizándose para ello el uso intensivo de pequeñas áreas inaccesibles y desatendidas donde generalmente la seguridad de los cultivos y los derechos de usufructo están el litigio. Otros problemas tales como la irrigación con aguas albañales o contaminadas y la no utilización de los desechos sólidos como un potencial importante para la fertilización orgánica, sean objetos de estudio por ONG e instituciones gubernamentales de apoyo a esta agricultura de ciudad. Cuba comenzó a desarrollar la agricultura urbana a finales de la década del 80 como una alternativa más, para dar respuesta a los problemas de alimentación, ocasionados por el brusco desplome de los mercados suministradores tradicionales. Referir la experiencia de la provincia de La Ciudad de La Habana constituye una muestra significativa si se tiene en cuenta su condición de capital del país donde se concentra alrededor del 20% de su población. El uso de tierras ociosas en la periferia de la ciudad y de los espacios libres dentro de la trama urbana comienza en la Ciudad de La Habana como un proceso inducido por las instancias de gobierno a partir de una fuerte campaña de divulgación. Hoy se aprecian más de 3, 5 mil hectáreas de tierra explotadas en fincas de autoconsumo, huertos familiares, huertos organopónicos de alto rendimiento. La evaluación de esta experiencia en un medio ambiente urbano muestra resultados contradictorios propios de las dinámicas de cambio, efectos negativos tales como: la ausencia de integralidad de las acciones, la utilización inadecuada del espacio y los recursos materiales, la estandarización de las soluciones y la transferencia de experiencias provenientes de la agricultura industrial, por citar algunos, conviven en influencias positivas relacionadas con el enriquecimiento de las relaciones entre individuos, el aumento de la entidad individual y comunitaria con respecto a sus entorno, el incremento de la creatividad y la organización espontánea de la población para resolver problemas. La experiencia cubana sobre agricultura de ciudad no puede verse como simple acto de utilizar un espacio y producir alimentos con el empleo de diferentes tecnologías y el uso intensivo de la tierra. La ciudad de La Habana y otras al interior del país han tenido tradicionalmente, y consolidado en los últimos 30 años, los estudios para desarrollo planificado, de ahí las acciones que se promuevan no pueden estar ajenas a ello. La agricultura urbana, como su nombre lo indica, es una agricultura que establece en un territorio netamente urbano y su zona de influencia, y por lo tanto debe responder integralmente al mismo, convertirse en formadora de una cultura ambientalista del ciudadano, utilizar para su desarrollo los aportes de la ciudad, considerar las restricciones, e insertarse en el sistema verde como función urbana.